

Campo académico de la comunicación en Cuba: su desarrollo desde 1959 hasta la actualidad

*Academic Field of the Communication in
Cuba: its Development Since 1959 until
the Present Time*

*MSc. Jorge L. Salas-Hernández; Lic. Deyvis Fernández-
Carballo; MSc. Yusmila A. Hernández-Fernández*

*salas@upr.edu.cu; deynis@upr.edu.cu;
yusmila.hernandez@etecsa.cu*

*Universidad “Hermanos Saíz Montes de Oca”, Pinar del Río,
Cuba*

Resumen

La presente investigación tiene como objetivo valorar las lógicas articuladas por la investigación de la comunicación en Cuba desde 1959 hasta la actualidad, y los derroteros académicos de la Comunicación Social y el Periodismo en similar periodo. A través del empleo de los métodos dialéctico-materialista e histórico-lógico y de técnicas como el estudio métrico, el análisis de contenido cualitativo y la entrevista en profundidad se presentan, como parte de los resultados, la multiplicidad de vínculos entre la Psicología, la Sociología, el Arte y la Comunicación; la diversidad de influencias que ejercen los contextos sociales, políticos, económicos en la construcción y deconstrucción sistemáticas de los campos científicos; y las complejidades (ganancias y renuncias, retrocesos y avances) que ha atravesado al campo académico de

la comunicación, así como los retos que hoy tienen las profesiones vinculadas a este importante campo.

Palabras claves: campo académico, investigación de la comunicación, comunicación en Cuba.

Abstract

The present investigation carries out a journey for the logics articulated by the investigation of the communication in Cuba from 1959 until the present time, and for the academic courses of the Social Communication and the Journalism in similar period. Using different kinds of investigation methods such us Dialectic Materialism and Historical - Logical, and different kinds of techniques such us Metric Study, Qualitative Content Analysis and Deep Interview, this investigation presents the multiplicity of bonds among the psychology, the sociology, the art and the communication; the multiplicity of influences of the social, political and economic contexts in the systematic construction of the scientific fields; the complexities (earnings and renouncements, setbacks and advances) that have crossed to the academic field of the communication; and the recent challenges of the professions linked to this important academic field.

Keywords: academic field, investigation of the communication, communication in Cuba

Introducción

El presente artículo es resultado de una investigación científica que partió de dar respuesta a un vacío en los estudios epistemológicos en torno al campo académico de la comunicación en Cuba y que se propuso como objetivo valorar

Santiago 137, 2015

las lógicas articuladas por la investigación de la comunicación en Cuba desde 1959 hasta la actualidad, y los derroteros académicos de la Comunicación Social y el Periodismo en similar periodo.

Todo campo de estudio necesita de una mirada reflexiva para, con carácter crítico, determinar las etapas por las que ha atravesado, las características que las mismas han tenido, las tendencias que lo han marcado y las particularidades que lo hacen de alguna manera único.

Así, conocer los factores que inciden y determinan la investigación científica permite establecer los espacios de relaciones e interacciones, sus conformidades, prioridades, incongruencias y proyecciones; reorganizar el pensamiento en torno al campo y las actuaciones de los agentes investigadores y visualizar futuros escenarios.

El investigador Jesús Galindo refiere dos tendencias predominantes para “comprender y orientar la acción en el campo académico de la comunicación” (Galindo, citado por Gómez, 2003, p. 237), las cuales más que hacer delimitaciones, significan el grado de complejidad o profundidad del análisis y su carácter proyectivo: por un lado “está la dimensión de reconstruirlos para intentar comprender cómo fue que sucedieron y por otra parte está la dimensión conceptual, la

cosmológica, la que les otorga un sentido, los significa, los hace entendibles” (Galindo, citado por Gómez, 2003, p. 237).

Gómez también aclara por qué es importante la construcción histórica del hacer investigativo en la Comunicación Social en Cuba actual para la estructuración y la consolidación de su campo de estudios, así como para la proyección estratégica de su desarrollo, y es que:

Hemos de asumir que el mundo ha entrado en un proceso de descentramiento y aceleración, y que cuando esto sucede, una de las cosas que emergen son los procesos históricos que han activado y han conformado su diseño estructural básico y primario (...) esto mismo sucede con la situación del campo académico de la comunicación, y asumirlo o verlo de esta manera, implica ver los procesos históricos de su conformación para observar las rutas que se abren cuando las sendas parecen agotarse o multiplicarse indefinidamente (Gómez, 2003, p. 274).

Fundamentación teórica

Para la concreción de la investigación fue necesario, desde el punto de vista teórico, buscar los referentes en tres ámbitos epistemológicos diferentes cuyas relaciones se concretan en el estudio: la historia, la comunicación y el campo.

“A la historia objetiva —la que los hombres hacen y sufren— le preocupa muy poco la historia de los historiadores; deja que subsistan cosas sin valor y destruye sin piedad los más importantes documentos” (Koyré, 1982, p. 377). La construcción de cualquier historia atraviesa una doble

parcialidad que consiste primero, en la mirada que hagan los actores, protagonistas o testigos, sobre los sucesos que le han sido contemporáneos (tanto las características personológicas, los elementos más valorados como significativos, así como el tiempo transcurrido, son factores que inciden en ese proceso); y segundo, en la interpretación que los historiadores hacen de esas miradas a los hechos pasados (permeados, a su vez, por el contexto en el que viven, sus características personológicas, el desarrollo conceptual de la disciplina, su posición ideológica). “El historiador proyecta en la historia los intereses y la escala de valores de su tiempo: y a partir de las ideas de su tiempo —y de las suyas propias— emprende su reconstrucción” (Koyré, 1982, p. 379). El reconocimiento del examen parcial de la historia como hecho ineludible para su construcción debe integrarse o en alguna manera buscar una complementación con lo que algunos autores llaman el enfoque histórico o principio del historicismo, que “consiste no solo en establecer las variaciones, identificando sus secuencias, sino en explicar la condicionalidad histórica concreta de cada fenómeno, así como su relación con las condiciones históricas específicas” (Mikulinsky, 1982, p. 343).

Esta visión de la historia se ajusta al análisis del campo académico de la comunicación que propone el presente artículo y la investigación que le da origen.

La variedad de conceptos de comunicación, las múltiples miradas realizadas a su objeto de estudio desde diferentes disciplinas científicas tradicionalmente establecidas y reconocidas como ciencias, la dimensión de los fenómenos (sociales, culturales, políticos, económicos, etcétera) que se estructuran, condicionan, dilatan, encuentran en este proceso, y los propios espacios, poco delimitados, de la articulación de sus elementos constitutivos, hacen de la comunicación un campo de estudios complejo. Se trata de un campo en efervescencia, en construcción permanente, sujeto tanto como profesión, objeto de estudio, disciplina científica y fenómeno macrosocial a constantes reorientaciones. “La dificultad para encontrar un uso unívoco del término comunicación es un problema recurrentemente señalado por los autores” (Bustos y Zalba, s.a, p. 37). A pesar de esa verdad algunos autores se atreven a ofrecer algunos conceptos en torno a la tan compleja categoría; tal es el caso de Raúl Fuentes Navarro quien, asumiendo la complejidad epistemológica en torno a lo que la comunicación es, la vincula con la categoría campo, y explica que por campo académico de la comunicación se entiende,

(...) bastante más —de hecho otra cosa— que el conjunto de instituciones en que se estudia la comunicación a nivel superior. Incluimos en él a la teoría, la investigación, la formación universitaria y la profesión, y centramos el concepto en las prácticas que realizan actores o agentes sociales concretos —sujetos individuales y colectivos como nosotros— con el fin de

impulsar proyectos sociales específicos: en este caso, estructuras de conocimiento y pautas de intervención sobre la comunicación social (Fuentes, 1997, pp. 47 - 48).

Metodología

Asumir las búsquedas en torno al objeto de estudio planteado, dando respuesta al objetivo establecido, llevó a los autores a un intenso rastreo en archivos de investigaciones realizadas en el campo de la comunicación, y a concretar un considerable número de entrevistas a protagonistas del campo de estudios de la comunicación en Cuba. Las lógicas de la dialéctica —materialista y de lo histórico—lógico—, permitieron enrumbar con dinamismo, contextualización y agudeza teórico—práctica un análisis sin precedentes del objeto de estudio. Por primera vez se entrega, a partir de la investigación, a la comunidad académica un análisis histórico en torno al campo académico de la comunicación, y un grupo de profundas reflexiones en torno a las conexiones entre este campo y el resto de los campos académicos de las ciencias sociales en Cuba y las propias dinámicas internas del campo académico de la comunicación. El estudio métrico y el análisis de contenido cualitativo dieron las pistas para la profundización en las valoraciones en torno a la producción investigativa y educativa, mientras que las entrevistas contribuyeron con la reconstrucción histórica en contexto.

Resultados y discusión

Antes de 1959 comenzaron los primeros acercamientos a la investigación en comunicación en Cuba. En aquellos años fundacionales la investigación realizada por los teóricos e investigadores cubanos siguió los patrones norteamericanos que se fundamentaban en la investigación comercial. Lo más importante para la época era conocer los efectos que los medios de comunicación de masas tenían en las audiencias; conocer de qué forma ser más efectivos en materia de publicidad, cómo lograr que las personas consumieran más productos, servicios y mensajes de los medios. Después del triunfo de la Revolución, con la salida del espectro mediático cubano de la publicidad comercial y con el cúmulo de preocupaciones políticas, económicas y sociales que se introdujeron en los nuevos escenarios, la investigación en comunicación tomó nuevos derroteros que la condujeron a espacios que retrasaron su desarrollo.

Fueron un total de 17 centros, básicamente capitalinos, los que de una manera u otra abordaron objetos de estudio propios de la comunicación entre 1960 y 1990: Facultad de Comunicación (Periodismo en el periodo inicial), Facultad de Psicología, Facultad de Artes y Letras, y Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana, Instituto Superior Pedagógico “Enrique José Varona” (ISP-EJV), Instituto Cubano de Investigación y Orientación de la Demanda Interna (ICIODI),

Santiago 137, 2015

Centro de Estudios Sociopolíticos y de Opinión del Comité Central del Partido (CESPO), Departamento de Investigaciones del Instituto Cubano del Arte e Industrias Cinematográficas (ICAIC), Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Cubano de la Radio y la Televisión (CIS - ICRT), Centro de Estudios sobre la Juventud (CESJ), Grupo de Análisis e Investigación de la Editora Política, Grupo de Investigaciones del periódico Juventud Rebelde, Equipo de Investigaciones de la Editora Abril, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), Academia de Ciencias de Cuba (ACC), Departamento de Estudios Culturales del Ministerio de Cultura (MINCULT) e Instituto Superior de Diseño Industrial (ISDI). Muchas de las investigaciones realizadas por esos centros lamentablemente se perdieron. Los centros que conservan la casi totalidad de sus estudios son: el Centro de Investigaciones Sociales del ICRT, el Centro de Estudios sobre la Juventud, el Instituto Superior Pedagógico “Enrique José Varona”, y las facultades de Comunicación y Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. Entre los centros que han perdido parte de su información se señalan: el CESPO, el ICIODI (desapareció en 1993, y de sus archivos se encontró una colección en desuso en el Ministerio de Economía y Planificación), la Facultad de Psicología, la Facultad de Artes y Letras, el ICAIC (estado pésimo de conservación y catalogación).

Después de la caída del campo socialista en Europa del Este el país vuelve a sumergirse en una era de cambios bruscos que obligaron a,, manteniendo los principios fundamentales de construcción socialista de la sociedad, buscar de nuevos horizontes económicos, políticos y sociales y se produce una apertura de carácter comercial que repercute en otros muchos órdenes sociales como el cultural, el académico, y el de pensamiento en general.

Esta realidad va a convocar a una apertura en el campo académico de la comunicación que tendrá grandes repercusiones en el espacio de la investigación en comunicación. Para la época, la Facultad de Comunicación de la Universidad de la Habana introduce unas modificaciones en su plan de estudios de Periodismo y comienza a impartir asignaturas vinculadas con la Comunicación institucional, las Relaciones Públicas, la Publicidad y la Propaganda. Se comienza, entonces, a repensar el papel de la comunicación en el nuevo escenario económico, político y social y con ello pasa la investigación en comunicación a jugar un papel más destacado en la organización de la sociedad cubana, y en su preparación para los avatares de las épocas por venir. En ese momento, los profesores de la Facultad de Comunicación de la Universidad de la Habana lideraron los procesos de renovación de la investigación en comunicación ampliando las líneas de investigación y los referentes teórico-metodológicos desde los

Santiago 137, 2015

cuales se pensaban los objetos de estudio. Un filón de estudios que se introduce por esa época en el país fue el relacionado con la Comunicación Organizacional, una novedad para los estudios en comunicación. A partir de ese momento y hasta la actualidad cada día son más las entidades cubanas que realizan investigaciones vinculadas con sus prácticas comunicativas tanto en el orden interno como en el orden externo.

Los años que transcurrieron entre 1970 y 1989 constituyeron una época de fundación del subcampo de la investigación en Comunicación Social en Cuba, el cual estuvo marcado por la desarticulación, la fragmentación y una fuerte tendencia hacia la investigación mediológica, tal y como ha ocurrido en los momentos fundacionales del campo a nivel internacional. Fue este también un período de marginalidad de la investigación en Ciencias Sociales en el país, con lo cual la investigación en comunicación, desde su misma fundación, arrastró el estigma de una doble marginalidad: la de la investigación en Ciencias Sociales dentro de la sociedad, y la suya propia dentro de las Ciencias Sociales.

La Psicología fue la disciplina que rigió los estudios de la comunicación en el periodo, en tanto formó una gran parte de los agentes que asumieron la investigación en comunicación, a los cuales dotó de un conjunto de técnicas y herramientas de rigor científico. Las irregularidades a las que estuvo sometida la

Sociología como disciplina provocaron su retraso en este sentido. Aun así, dado el propio carácter sociológico de los objetos de estudio de la comunicación que se investigaron, predominó este enfoque más que el psicológico. Como consecuencia, los psicólogos se vieron obligados a reorientar la perspectiva de análisis hacia una mirada sociológica. Ambas disciplinas contaron con tal protagonismo, además, por ser acreedoras de una fuerte tradición del pensamiento sociológico y psicológico cubano, protagonizado por las figuras de Raúl Gutiérrez Serrano y Aníbal Rodríguez, destacados académicos de antes de 1959.

La insuficiencia teórica fue una característica de la producción científica. Se retomó la tradición sociológica empírica que existió en el país antes de 1959, debido a la influencia académica norteamericana; esta fue trasladada a las aulas universitarias y los centros de investigación por aquellos investigadores mencionados previamente, que decidieron quedarse en el país al triunfo de la Revolución, y pusieron su caudal de conocimientos en función del nuevo proyecto. A esto se unió la mimética contaminación de las Ciencias Sociales cubanas con las corrientes teóricas marxista-leninistas llegadas desde el campo socialista, a la cual no escapó el terreno de la comunicación, que se vio doblemente afectado, en tanto el desarrollo de esta área específica de las Ciencias Sociales en el antiguo campo socialista era pobre. Como consecuencia, se

Santiago 137, 2015

limitó el desarrollo teórico autóctono, la mirada crítica a los diferentes objetos de estudio, y la actualización teórica de los investigadores, y se generó la existencia de un funcionalismo de izquierda, como lo ha denominado Jesús Martín Barbero. La falta de profundidad metodológica acompañó la investigación en Comunicación Social desarrollada en Cuba en el período anterior a 1990, lo cual se subsanó después de la caída del campo socialista cuando el legado latinoamericano y europeo comenzó a recorrer las academias y centros de investigación nacionales. Técnicas tradicionales como la encuesta, la entrevista y el análisis de contenido predominaron en esa época, las cuales se ampliaron posteriormente con una riqueza mayor de enfoques que van desde lo etnográfico y lo etnometodológico, hasta la investigación-acción-participación, por citar pocos ejemplos.

Desde el punto de vista teórico, hay que destacar la profundidad de la labor de Enrique González Manet, quien se inscribió dentro de los estudios sobre la Economía Política de la Comunicación que se desarrollaron a nivel internacional hasta 1990; así como la de Rafael Rivera Gallardo, quien se preocupó, desde la Facultad de Periodismo, por darle un cuerpo teórico-metodológico superior a la investigación en comunicación y por buscar el diálogo entre los agentes de la investigación en comunicación en el período. Este académico aun es recordado en esa institución por ser el primero en

introducir materias relacionadas con la teoría y la investigación en comunicación.

La producción científica en comunicación se caracterizó, tal y como ha ocurrido en los periodos fundacionales del campo de estudio de la comunicación, por un predominio de los enfoques comunicológico (debido, esencialmente, a los estudios realizados en la Facultad de Periodismo, y la legitimidad alcanzada por este tipo de práctica profesional), sociológico (aportado por los centros de investigación, y de acuerdo al interés por caracterizar a los receptores y conocer determinadas particularidades del proceso de recepción de los medios de comunicación masiva) y el histórico (favorecido en este caso, por la presencia de historiadores en varios de los principales centros de producción científica). Asimismo, predominaron las temáticas Estudio de Medios, Tratamiento Comunicativo, y Estudio de Audiencias, todas vinculadas a los medios de comunicación. Por tanto, el ámbito masivo fue por mucho, el más estudiado, lo cual se corresponde, igualmente, con la orientación mediológica del campo en los momentos fundacionales. Aunque se debe destacar como hecho singular, que otros ámbitos como el interpersonal y el grupal fueron estudiados en la Facultad de Psicología, el ISP – EJV y el CIPS, a través del uso de una serie de referentes teóricos propios de la psicología soviética.

Santiago 137, 2015

La academia, respondiendo fundamentalmente a intereses del campo profesional, dotó a sus estudiantes de inquietudes investigativas y de herramientas para investigar, pero no tuvo una preocupación mayor por ampliar la mirada teórico–metodológica de los agentes en formación, ni por desarrollar una investigación más sólida. A pesar de ello, la mayor parte de la producción científica en comunicación del país en ese periodo pertenece al terreno de la Educación Superior, que como espacio institucional sentó las bases para un desarrollo investigativo al establecer como ejercicio de culminación de estudios los Trabajos de Diploma, en 1976. La academia tampoco tuvo un papel relevante en cuanto al fomento de espacios de intercambio entre los investigadores. La Facultad de Psicología, por su parte, dotó a sus estudiantes de técnicas y herramientas que luego le servirían para investigar la comunicación, pero eso sucedió solo gracias al esfuerzo y el interés de algunos de sus profesores; al no ser este su campo de estudios central el resto de los miembros de la Facultad relegaron la investigación en este campo a un nivel inferior.

La profesión, y específicamente la legitimidad que fue alcanzando el Periodismo y la figura del propagandista, determinó la orientación que siguió la investigación en comunicación en muchos casos e impuso la necesidad de estudiar determinadas temáticas bajo determinados enfoques.

Las prácticas científicas fueron impulsadas más por esfuerzos individuales que institucionales, y no obtuvieron un reconocimiento relevante dentro del terreno profesional en el país. Cabe destacar que, por primera vez y de acuerdo a ciertas coyunturas, comenzaron a ser institucionalizadas estas prácticas en algunos espacios (CIS, ICAIC, Educación Superior), pero esta institucionalización no significó la obtención de reconocimiento por parte de los decisores, ni tampoco la utilización de sus resultados para apoyar la toma de decisiones, ni el estímulo a los intercambios entre investigadores de la comunicación o al acceso a espacios de publicación propios. El interés por la investigación en comunicación de los agentes individuales los llevó a buscar estrategias para llevar adelante sus prácticas científicas, aunque también existió en algunos casos la falta de motivación por la búsqueda de una mayor actualización teórica, de espacios para publicar y para intercambiar.

Las prácticas investigativas estuvieron muy permeadas por la ideología asumida desde el poder político y menos influida por una visión epistemológica, lo que repercutió en un enfoque unidireccional de los procesos comunicativos y en una pobre mirada crítica desde lo teórico y metodológico a los objetos de estudio.

El sujeto investigativo se desenvolvía en un ambiente de cierta libertad creativa y autonomía en tanto no existían regulaciones

Santiago 137, 2015

para su actividad, pero no contó ni con los recursos ni con la comprensión hacia su labor. No existían suficientes espacios de intercambio, ni bibliografía para actualizarse, ni políticas de investigación de la comunicación, con lo cual los agentes se vieron obligados a trazar estrategias de supervivencia en función de aprovechar determinadas oportunidades que surgían. A pesar de todos sus desaciertos y gracias a todos sus aciertos la investigación en comunicación en Cuba realizada a lo largo de estos 55 años ha permitido contribuir al enriquecimiento social, cultural y político de nuestros ciudadanos. Objetos de estudio muy vinculados con las prácticas comunicativas de los cubanos en los más disímiles ámbitos han sido y continúan siendo investigados, en aras de perfeccionar los medios y canales de comunicación. Aplicar esos resultados ha sido una tarea más compleja, más relegada, menos priorizada. El impacto fundamental de esta investigación sigue estando relacionado con el espacio de los medios de comunicación de masas pero no se limita solo a este. El perfeccionamiento de los mecanismos de gestión económica en cada una de nuestras instituciones y empresas también ha recibido un vuelco gracias a la investigación vinculada con la comunicación institucional. Todos los análisis sociales que han mediado hasta hoy los estudios académicos cubanos le deben mucho a la comunicación. La comunicación es un pilar fundamental en el desarrollo de nuestras sociedades; la investigación en esta área

de estudios ofrece nuevos argumentos que posibilitan la construcción de una sociedad mejor.

La investigación realizada permitió a los autores, en un primer orden, obtener un levantamiento exhaustivo del estado de la investigación en comunicación en Cuba en la época señalada. Esta investigación fue continuada por profesores e investigadores de la Facultad de Comunicación de la Universidad de la Habana, la Dra.C. Hilda Saladrigas Medina y el MSc. Dasniel Olivera Pérez, al frente de la línea investigativa “Campo académico de la comunicación en Cuba”, quienes analizaron otros periodos históricos. Como se ha esbozado anteriormente en el presente artículo, la realidad descrita y analizada muestra coincidencias con lo que, en torno a este mismo objeto, ha sucedido en otros importantes polos de la investigación en comunicación en el mundo. No hay contradicciones con otros estudios realizados dentro o fuera de Cuba. Lo que se conoce hoy en torno a la investigación en comunicación da respuesta a muchas interrogantes dentro del Campo Académico de la Comunicación en Cuba en la actualidad; por ello el estudio sirve de referencia para otros comunicólogos cubanos que buscan comprender no solo la historia, sino el presente de nuestro campo de estudios, y trazar pautas para los nuevos escenarios académicos de la Comunicación Social y el Periodismo.

Conclusiones

A la realidad relacionada con la investigación se suman los espacios de profesionalización, aquellos en los cuales un oficio se va convirtiendo en profesión. Asumir la investigación como un proceso necesario, útil, imprescindible, es parte justamente de esa profesionalización.

El proceso de profesionalización de la Comunicación Social en Cuba se encuentra aun en construcción, no se ha completado ni logrado a cabalidad, aunque sin dudas, el espacio más completo en ese sentido es el del Periodismo. La influencia de las características contextuales de Cuba tiene un peso importante en la no concreción de ese proceso. Dificultades en torno a la dedicación exclusiva de actores al ejercicio de las actividades vinculadas a la Comunicación Social (excluyendo el Periodismo) y la posición no ideal que hoy ocupan en los organigramas institucionales esos actores, la aun incipiente labor de la Asociación de Comunicadores Sociales en función de legitimar su gremio y algunas limitaciones desde la UPEC en ese sentido, la necesidad de elevar el número de documentos legales que respalden la labor profesional de los comunicadores y el conocimiento del código de ética de todos los miembros de la UPEC y la ACCS, así como el número de miembros de esta última, son algunas de las dimensiones incompletas en ese

abánico de etapas o momentos que conforman la profesionalización de la Comunicación Social en Cuba.

No obstante, existen reservas que permiten comprender que la solidez de la profesionalización y del campo profesional de la Comunicación Social en el país, puede dejar de ser una utopía, y convertirse en realidad. En ese sentido, destacan los actores que hoy se dedican al ejercicio de la Comunicación Social, la existencia de las carreras de Periodismo y Comunicación Social en varias provincias y los jóvenes que se han formado como profesionales de ambas ramas en cada territorio; el sentido de pertenencia de la mayoría de estos actores a su campo y su deseo de superarse incluso a través de una Maestría en Ciencias de la Comunicación o un Doctorado en la especialidad. La existencia de algunos calificadores de cargo aprobados por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social directamente vinculados con el espacio disciplinar de la Comunicación Social es un elemento a aprovechar, definitivamente, por las instituciones; y aunque mucho queda por plantearse, no se están explotando al máximo esas oportunidades formales que ya existen. De igual manera, se adaptan muy poco en el espacio institucional los documentos reguladores de la actividad que llegan de los organismos superiores en la capital del país.

Otra cuestión medular se asocia al reconocimiento social de las profesiones que integran el campo de la comunicación. Al respecto el apoyo que los directivos políticos e institucionales

Santiago 137, 2015

ofrecen a las actividades vinculadas a la Comunicación Social en el país influyen en la cantidad de actores con que cuenta el campo, la tenencia o no de un calificador de cargos específico que los respalde, e incluso en las posiciones que ocupan al interior de cada organización.

La labor de los gremios resulta fundamental en función de velar por la cantidad de actores del campo que permanecen en el mercado laboral, así como por la regulación ética establecida por ellos. Sin embargo, la percepción compartida por la mayoría de los entrevistados es que esta no es suficiente, y se ha caracterizado por la inestabilidad, sobre todo por parte de la ACCS.

La organización de acciones de posgrado por parte de las entidades académicas e instituciones gremiales ha sido limitada y escasa, a excepción del último año y de la Universidad de la Habana. Sin embargo, hay mucha necesidad de estas para garantizar el desarrollo profesional de los actuales comunicadores, y para la reorientación profesional de aquellos que en determinados espacios institucionales asumen dicha función.

En el caso del pregrado se cuenta con dos de las carreras universitarias que hoy forman a los especialistas en comunicación en el país, articuladas a través de los planes de estudio aprobados nacionalmente: Comunicación Social y

Periodismo. Ambas carreras garantizan la formación de actores que luego pasarán, con las herramientas académicas requeridas, a ejercer la actividad a tiempo completo de acuerdo con el espacio que encuentren, incrementando así el número de graduados de ambas especialidades que las ejercen en el espacio profesional.

Aun cuando la profesionalización de la comunicación en el país se encuentra en un nivel básico y evidencia profundas desarticulaciones interinstitucionales, así como otras problemáticas ya anunciadas, este proceso se encuentra en desarrollo atendiendo a lo acontecido en los últimos años, y particularmente en el periodo más reciente: el perfeccionamiento organizativo de la carrera de Periodismo y de Comunicación Social en la actualidad, la legitimidad creciente que hoy tiene ese espacio profesional en el país, y la realización de múltiples eventos vinculados con la comunicación en diferentes provincias del país. El crecimiento en la planificación de las acciones de capacitación por la ACCS y la UPEC destaca entre las acciones positivas en torno a las cuales asirse, para continuar completando la profesionalización de la Comunicación Social en Cuba.

Referencias bibliográficas

Bustos, J. y Zalba, E. (s.a). Problemas y desafíos de la formación académico-profesional ante la diversidad de los

Santiago 137, 2015

actuales escenarios de la comunicación social. *Revista Diálogos de la Comunicación*, pp. 34-40. (pdf).

Fuentes, R. (1997). Campo Académico de la comunicación. Desafíos para la construcción del futuro. *Revista Signo y Pensamiento*, XVI(31), pp. 41 – 50.

Gómez, H. (2003). Giros en el pensamiento comunicacional. Para observar las observaciones en la configuración del campo académico de la comunicación en México. En B. Russi; *Anuario de investigación de la comunicación CONEICC X*; (pp. 235 - 275). México: Primera Edición.

Koyré, A. (1982). *Estudios de Historia del Pensamiento Científico*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Mikulinsky, S. R. (1982). La controversia internalismo – externalismo como falso problema. En J. J. Saldaña; *Introducción a la Teoría de la Historia de la Ciencia*; (pp. 340 - 356). México: UNAM.